

# - Páginas Recreativas -

*El pasado se hace presente*

**Nº 13 - Diciembre 2014**

## **Palabras iniciales**

*En esta oportunidad, buscamos en el rico patrimonio bibliográfico del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca, información sobre el cultivo de la vid. Los invitamos a disfrutar de esta última edición del 2014.*

# VITICULTURA

## **INDICE**

|                             |       |
|-----------------------------|-------|
| Cultivo de la vid.....      | p. 2  |
| Reproducción.....           | p. 2  |
| Plantación del vivero.....  | p. 4  |
| Sistemas de conducción..... | p. 5  |
| Sobre la poda.....          | p. 13 |
| Labores.....                | p. 14 |

## **CULTIVO DE LA VID**

La vid es un arbusto sarmentoso de hojas caducas, que puede durar más de cien años y que encuentra sus condiciones más favorables de desarrollo en los climas templados, puesto que, en los realmente cálidos está en continua vegetación, dando a la vez flores, frutos y hojas, siendo muy atacada por las enfermedades criptogámicas. En los fríos, tampoco puede subsistir cuando la mínima de temperatura llega a 15° bajo cero, si bien hay variedades y en ciertas situaciones que sólo resisten a 6° y, en cambio, ciertas americanas como la Rupestris y Riparia, que suelen resistir hasta 20°.

Las condiciones favorables antedichas las encuentra la vid en las provincias andinas, especialmente en Mendoza, donde se producen vinos de mesa comunes y finos, en San Juan, La Rioja y Catamarca, blancos y licorosos, en el valle de Río Negro, en parte de Entre Ríos, de Córdoba, del litoral de Buenos Aires y en los valles Calchaquís donde se obtienen vinos de mesa comunes y finos y en cierta parte del Neuquén bastante finos, también de mesa.

La vid no es exigente en cuanto a terreno, puesto que prospera en la mayoría de ellos, con tal que no sean excesivamente compactos, muy cargados de sales (cloruro, sulfatos y carbonatos de soda y magnesia), vulgarmente llamados salitrosos, que sean aireados; los con subsuelo impermeable y agua a poca profundidad (m. 1 a 1,50) no son aptos para la vid, como tampoco los puramente pedregosos y arenosos.

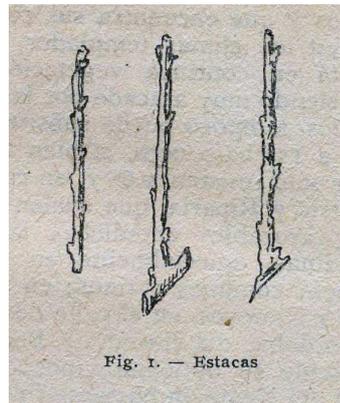
## **REPRODUCCIÓN**

La vid se reproduce por semilla, por estacas, acodos o mugrones e injertos. La reproducción por semillas sólo se emplea para la obtención de nuevas variedades, de modo que, para implantar un viñedo, no sirve este sistema. Los únicos empleados en la práctica corriente, son los otros dos citados. La estaca es un trozo de sarmiento frutal del año anterior, de una longitud de 10 a 50 cm de largo y provisto de yemas que, puesto en el terreno, emitirá raíces de los nudos enterrados (no de las yemas, que pueden suprimirse) y brotes de las yemas que quedan fuera de tierra.

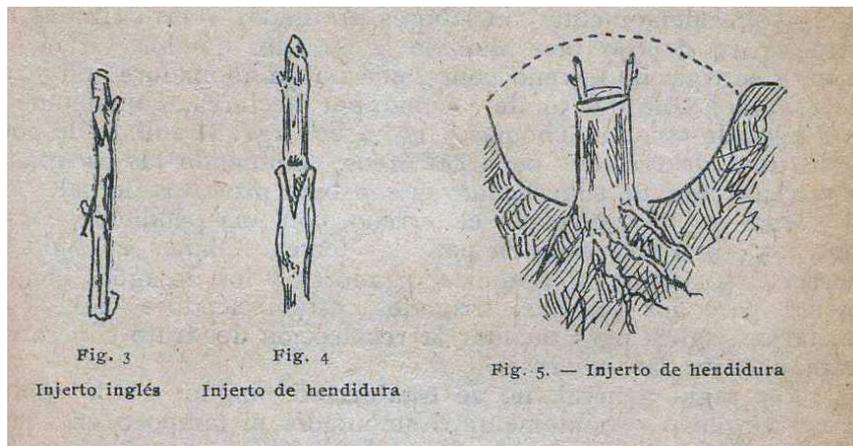
Al elegir las estacas se buscarán sarmientos sanos, con yemas aparentes e internados cortos, eliminando los débiles y los excesivamente vigorosos y gruesos que suelen resultar estériles. Cuando la estaca se corta con un pedazo de madera de dos años suele ser de más fácil arraigo.

Las estacas pueden plantarse en el terreno directamente una vez cortadas si se trata de climas cálidos y, en los templados, se enterrarán en arena o tierra, haciendo paquetes bien clasificados de 50 a 100. Al finalizar el invierno y principios de primavera, podrán plantarse en lugar definitivo o en vivero, en surcos distantes de 50 a 70 cts. y unos de otros 5 a 15 cts., enterrándolos 20 a 30 cts., según el tamaño, variedad y terreno. Al año, una vez arraigados se podrán plantar en lugar definitivo. Empleando estacas para hacer la plantación directa, se obtendrán vides más vigorosas, de más duración, pero que tardarán más en fructificar, en cambio, con estacas arraigadas o barbados, se tendrán vides que prenderán y fructificarán más fácilmente, pero serán de menor duración; sin embargo, es el mejor método, y

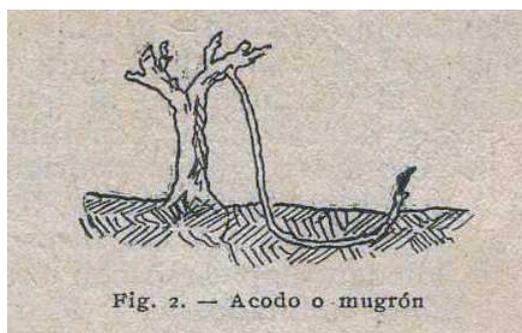
el que, a ser posible, debe emplearse siempre, con la condición de no utilizar barbados de más de un año.



Los injertos se emplean cuando se quiere rejuvenecer un viñedo, cambiar su variedad por otra mejor o bien y principalmente, para obtener vides sobre pie americano resistentes a la filoxera. Para renovación de viñedos puede emplearse el injerto de hendidura o estaca simple o doble, que se practica al inicio de la primavera en los troncos cortados al nivel del suelo y en el que se introducen una o dos púas de dos yemas como máximo en la hendidura practicada al efecto, atando después el injerto y recubriéndolo con unguento y después con tierra que tape las púas; en troncos delgados y para injertar variedades americanas se emplea el injerto inglés y en menor proporción el de hendidura llena, el injerto de caballo, etc. También dan excelentes resultados los injertos en verde de yema, sobre brotes herbáceos que, se practican desde octubre a la segunda quincena de febrero, alcanzando los primeros a emitir brotes que hasta suelen fructificar y los últimos son a ojo dormido y brotan al año siguiente, siendo los mejores.



El acodo o mugrón, se practica para renovar viñedos y reemplazar fallas, utilizando para ello, un sarmiento vigoroso que se arquea y entierra en una zanja, de modo que, la extremidad de una o dos yemas salga en el lugar de la falla. Esta operación se practica durante el invierno, conjuntamente con la poda. Por lo general, no conviene separar el mugrón de la planta madre antes de los dos años. Las plantas que se obtienen del mugrón empiezan a fructificar pronto, pero no son tan vigorosas ni de tanta duración como las provenientes de estacas o barbados.



## **PLANTACIÓN DEL VIVERO**

Ya se emplean estacas simples o con talón o barbados de un año o bien estacas y barbados injertados, el terreno deberá prepararse convenientemente con labores profundas y las carpidas necesarias para dejarlo bien mullido y aireado.

Por regla general, no se establecerá ningún viñedo sobre terreno virgen o recientemente desmontado, ni tampoco en aquellos que han necesitado rebajes o grandes movimientos de tierra para nivelarlos, debiéndose cultivar previamente con un cereal o leguminosa y de preferencia establecerlos en antiguos alfalfares.

Con la debida anticipación se hacen en invierno los hoyos de 0,50 a 0,70 de profundidad por 0,40 de lado para plantar en ellos los barbados. Si el viñedo se ha de poner en hileras, éstas se dirigirán de norte a sur haciéndolas, según los terrenos y el clima, de m. 1,80 a 2,50 de distancia unas de otras y, sobre la línea, de metros 0,80 a 1,50 dejando las distancias menores para los climas fríos y terrenos pobres y las mayores para climas cálidos y terrenos ricos.

La forma de plantación para vides criadas en forma de cabeza o de vaso sin sostén, será el cuadrado y para el sistema racional en alambrados se hará al rectángulo o al quinconce. Para ello, son necesarios los postes de cabecera, generalmente de algarrobo o retamo a razón de 100 a 112 y 700 rodrigones por hectárea, que sostienen 2 a 3 alambres galvanizados nº 12, colocados a distancia de 0,40 a 0,60 del suelo y los otros dos a 0,25 a 0,30 cm entre sí. Pueden emplearse con ventaja los postes de álamo o de cemento armado.

La época de plantación variará según el clima y terreno, pero, en general, conviene hacerla al finalizar el invierno o principios de primavera, especialmente en los climas templados y no habrá inconvenientes en efectuarla a fines de otoño o en invierno en los climas cálidos y en las buenas exposiciones.

Por lo general, la mejor época para plantar la vid en las provincias de Mendoza, San Juan y San Luis, es desde la segunda quincena de agosto hasta mediados de septiembre, época que también es buena para el sur de la provincia de Buenos Aires, Río Negro y los valles calchaquíes, pudiéndose efectuar desde la segunda quincena de julio y todo agosto en las demás zonas vitícolas del centro y norte de la República.

La cuestión de las variedades tiene capital importancia puesto que, de su acertada elección, dependerá el éxito del viticultor, debiendo tenerse muy en cuenta el clima, terreno, exigencias del mercado, etc. En general, en climas relativamente fríos, se

elegirán variedades de rápido período vegetativo; en los sujetos a heladas tempranas se elegirán variedades que broten tarde; en terrenos ricos húmidos, se elegirán variedades muy productivas, aunque no de alta calidad, en cambio, en los pobres se elegirán variedades que den productos que por su alta calidad suplan la cantidad.

Como uvas tintas se pueden recomendar entre nosotros, el malbeck, verdot, tannat, gamais, freisa, barbera, raboso, merlot, criolla chica. Entre las blancas se puede recomendar el pinot, semillón, sauvignon, malvasía, torrонтel, listán, greco, etc. Entre las de mesa los diferentes moscateles, cereza, ferral, tórtola, Angelino, moscato de Hamburgo, Zeni, piment, etc.

No habiéndose hecho el estudio en forma de las variedades de vides más apropiadas a cada zona de la República, no es posible recomendar unas más que otras para cada una, puesto que la elección dependerá de muchos factores entre los cuales, el terreno, el clima, la exposición, etc. Así, en terrenos ricos se elegirán variedades que produzcan mucho, aunque su calidad no sea muy sobresaliente; y, en cambio, en terrenos pobres, pedregosos, de colina, se elegirán variedades que aunque de escasa producción den uvas que vinificadas produzcan vinos de alta calidad.

En climas cálidos especialmente aptos para la obtención de vinos alcohólicos, licoroso de postre se elegirán variedades que den uvas muy dulces para tener después en los vinos bastante alcohol como lo requieren los tipos citados; en cambio en climas templados se buscarán uvas en que la cantidad de azúcar y de ácidos estén en justa proporción para tener vinos de mesa o directo consumo como se producen en Mendoza, Río Negro, parte de San Juan, Córdoba, Entre Ríos y parte de Salta; en las zonas vitícolas más frías de Mendoza, Neuquén y parte de Buenos Aires y Río Negro, pueden obtenerse vinos débiles de alcohol y bastante ácidos, pudiéndose cultivar para ellos ciertas variedades como el Furmint, Riesling, etc.

En general, para vinos de directo consumo y de mesa, pueden cultivarse entre las variedades y las zonas citadas, el malbeck, verdot, criolla chica, etc., bastante productivas, a las que pueden agregarse la barbera, freisa, raboso, gamais, pinot, merlot y cabernet, que darán vinos finos cuando las condiciones del terreno sean favorables. Para vinos blancos ordinarios y semi finos pueden aconsejarse las siguientes: torrонтel, semillón, Pinot blanco, sauvignon, que en ciertas condiciones pueden conjuntamente con criolla y ciertos moscateles dar vinos licorosos alcohólicos y blancos finos. Para estos últimos podrán cultivarse en las localidades más cálidas la clairette, el greco, insolia, etc., además de las citadas.

Como uvas de mesa, la mayoría de las citadas se prestan para los climas templados y cálidos y algunas también para elaboración de pasas como moscateles, cotintos, sultaninas y la Zibibbo citada, que sirve para vino, para mesa y para pasas.

## **SISTEMAS DE CONDUCCIÓN**

Antiguamente, cuando aún no se había iniciado la racionalización de este cultivo por medio de las formas "apoyadas", la vid se conducía en sistemas denominados "de cabeza", sistemas de conducción que podemos observar todavía en algunas regiones

pobres o muy alejadas. Estos hay sido hoy en día casi totalmente desplazados de la zona del gran cultivo.

Como **sistema de conducción** puede definirse a la forma adoptada para la planta en el viñedo, como así también al procedimiento empleado en la obtención y mantenimiento de dicha forma, comprendiendo: disposición, distancia y número de plantas por hectárea; altura del tronco, situación, número de brazos y cargadores y, por último, medio de sostén empleado.

De acuerdo con esta definición, la poda es en sí un complemento del sistema de conducción, pues una vez obtenida la forma determinada, la mantiene por medio de cortes, raleos adecuados y ataduras convenientes.

Los sistemas pueden ordenarse en tres grupos principales, que a su vez admiten subdivisiones:

- 1) Sistemas de cabeza
- 2) Sistemas de espaldera y contraespaldera
- 3) Sistemas de parrales

Se mencionan los principales y que se pueden aplicar a nuestra zona vitícola.

### **1) sistemas de cabeza**

Son sistemas antiguos muy poco racionales. Consisten en esencia en tutorar la cepa una vez arraigada, con ramas de árboles, tratando de formar una cabeza o núcleo superior, de donde partirán radialmente los brazos; el número de estos últimos está condicionado a la modalidad de la región, la fertilidad del suelo, etc.

En general para las variedades pobres o cepas de poco desarrollo, por encontrarse en suelos pobres, se usa la *cabeza baja*, con dos o tres brazos cada cabeza, llevando cada uno de ellos dos o tres pitones con tres yemas generalmente por pitón; la altura media es de 50 a 60 cm, estando las cepas colocadas, ya sea a un metro entre ellas 10.000 cepas por hectárea, o 1,50 m de distancia, con 4000 a 5000 cepas por hectárea.

Para las variedades vigorosas se usa la *cabeza alta*, hasta 1,50 y aún 2 metros de altura, a distancia de 2 metros de altura, a distancia de dos metros en todo sentido, aproximadamente, lo que resulta alrededor de 2.500 cepas por hectárea.



Cabeza baja (de Champaña)



Cabeza alta (en redondo)

## 2) Sistema de espaldera y contraespaldera

Constituyen las formas apoyadas más racionales y empleadas para la producción de uva de vinificar de tipo común, tales como la Malbeck, Criolla, Bonarda, Raboso, Semillón, etc.

Ambas, la espaldera y contraespaldera se basan en la disposición de la carga sobre un plano vertical continuo, por lo común de poca altura, no superior en la espaldera a 1,50 metros.

La diferenciación exacta entre ambas se presta a confusiones, ya que existen criterios regionales a ese respecto; por una parte se considera como espaldera a la viña baja, de tres alambres y poca altura, no superior a 1,40 metros; en cambio se reserva el nombre de contraespaldera para la viña alta de más de 1,50 metros, ya sea con cuatro hilos (Silvoz) o cinco hilos (Thomery); según autores europeos, esta última mide una vez y media la altura de la espaldera. Esta idea es la más generalizada.

Por otra parte, se denomina contraespaldera a la forma común en plano vertical, continuo y libre, es decir, que los racimos se van disponiendo libremente a ambos lados del plano; mientras que se llama espaldera o espaldar a aquella forma apoyada sobre muros, etc., que sólo permite la carga de frente, en un solo lado.

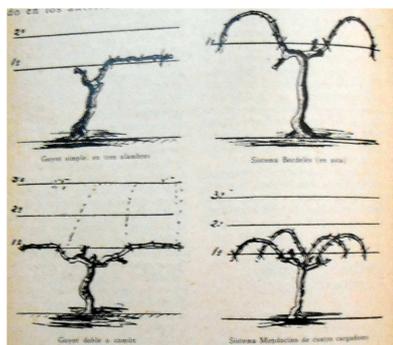
Aunque casi todos los sistemas se asemejan mucho, la diferenciación primaria se hace teniendo en cuenta el tipo de poda a emplear.

Son sistemas de poda mixta aquellos que, en los elementos fundamentales de la poda, cuentan con cargador y pitón; sistemas de poda corta, los que sólo llevan pitón, y de poda larga, que únicamente poseen cargador.

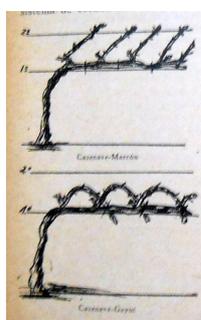
Dentro de los sistemas de poda mixta, los más conocidos y adoptados son los siguientes:

- a) Sistema Guyot (simple y doble)
- b) Sistema Bordelés
- c) Sistema Mendocino
- d) Sistema Cazenave
- e) Sistema Quarante
- f) Sistema Royat

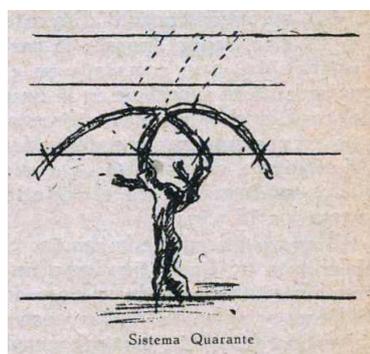
- g) Sistema Thomery
- h) Poda larga simple
- i) Sistema Silvoz



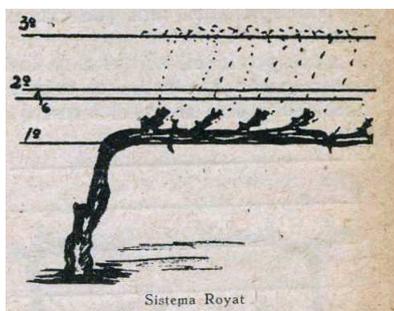
Lado izq.: a) Guyot simple en tres alambres; b) Guyot doble o común.  
 Lado der.: a) Sistema Bordelés (en asta); b) Sistema Mendocino de cuatro cargadores



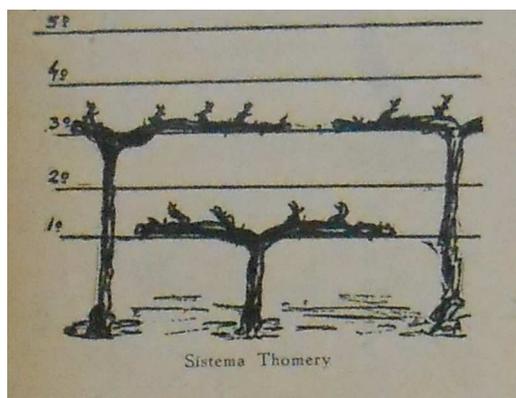
Cazenave-Marcón y Cazenave-Guyot



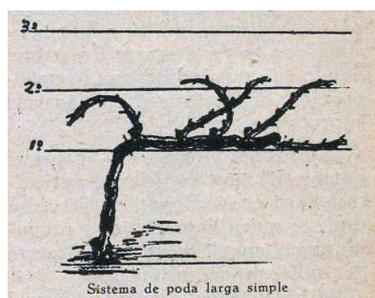
Sistema Quarante



Sistema Royat



Sistema Thomery



Sistema de poda larga simple

### Sistema de parrales

La vid conducida en parrales, que podemos definir como sistema de sostén en un plano horizontal (a cierta altura), presenta sus ventajas e inconvenientes, muy discutidas con relación a la viña baja.

La práctica ha establecido, y la técnica en general ha corroborado después, que las uvas de fantasía y de mesa pueden cultivarse en forma más apropiada conducidas en parrales que en contraespaldera.

Se citan las siguientes razones: el racimo dispuesto pendiente, libre, se desarrolla mejor, al mismo tiempo que recibe más luz y aire; es más factible la realización de los trabajos propios de la uva de fantasía como el cincelado, raleo, etc. Por otra parte, el rendimiento es mayor, a pesar de que el número de cepas es menor, puesto que se desarrollan mucho más y admiten más cargadores; recordemos que para el parral se adopta en casi todos los casos una poda larga y abundante.

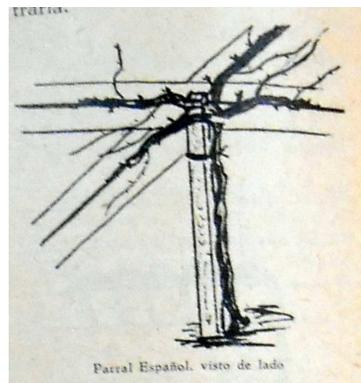
Desde el punto de vista fisiológico el parral presenta:

- a) mayor superficie de aprovechamiento del suelo por las raíces, lo que trae como consecuencia mayor desarrollo radicular;
- b) mejor aprovechamiento del agua, factor este muy importante en zonas de regadío.
- c) Por encontrarse la parte activo-productiva de la planta, y en términos generales, la fructificación, a mayor altura que en la viña baja, el riesgo de heladas es menor, hecho este a tenerse muy en cuenta en zonas límites de heladas frecuentes. Es sabido que la capa inmediata al suelo, desde unos pocos cm y hasta 1,20 a 1,80m, es la que más sufre el daño de las heladas.

Una desventaja de este sistema la constituye, en cambio, la cosecha que se hace dificultosa, sobre todo en el Bellussi y en el Español, a más de dos metros de altura.

El origen de estos sistemas se distingue según sea: Español (por el llamado parral español, andaluz o valenciano) e Italiano (por el parral Pini, Bellussi o veneciano). Estos son los dos sistemas principales.

**Sistema de parral español:** denominado también, andaluz, valenciano o criollo; puede admitir pequeñas variantes en cada una de estas denominaciones. Su altura media es de alrededor de 2m, y la distancia entre cepa y cepa es de 4m, en todo sentido; la densidad resulta así de unas 620 cepas por hectárea. Los brazos se disponen opuestos hacia los cuatro puntos cardinales, de manera que, llegando a 1,80 ó 2 m, del suelo (algo antes del plano de sostén), la cepa madre se bifurca en cuatro brazos de dirección contraria.



Parral Español visto de lado

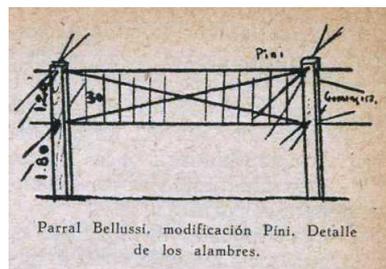
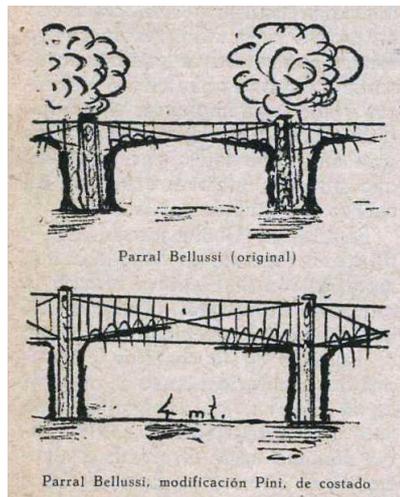
Originariamente el sostén lo constituía un encastrado de madera, formando cuadrados de cuatro metros de lado, siguiendo las direcciones de las plantas; eran postes o sostenes verticales de madera enterrados al lado de cada cepa y unidos entre sí en los cuatro sentidos por alfajías.

Posteriormente se recurrió al alambre para formar la red, modificándose también con pequeños agregados, tales como alambres horizontales paralelos, en uno o dos sentidos, alambres de menor diámetro colocados a unos 50cm, a ambos lados del principal.

En las cabeceras y costados de los paños se colocan postes inclinados, para soportar mejor la tracción de los alambres, sosteniéndose estos cabezales con riendas o diagonales.

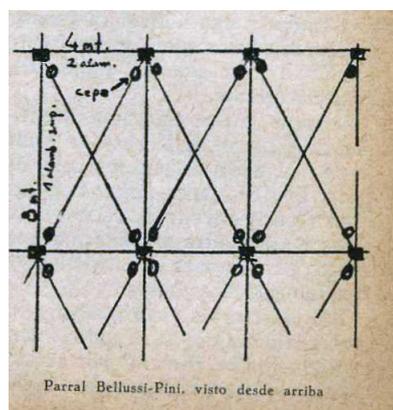
Este sistema es muy empleado en Cuyo para las uvas de mesa; es el parral común de los patios y quintas.

**Sistema de parral Bellussi o Pini:** su primera denominación de Bellussi proviene de los hermanos Bellussi, viticultores italianos, quienes a fines del siglo XIX, comenzaron a modificar el sistema de cepa conducida sobre árboles, sistema consociado común en esa región europea mediante el empleo de sostenes artificiales, de maderas y alambres.



Este primer intento racional realizado por los mencionados viticultores en la localidad de Pezze (Conegliano), tenía por objeto dar más luz y amplitud al follaje de la vid, a fin de evitar el ambiente sombrío de los sostenes naturales, árboles de morera, que favorecían el desarrollo de enfermedades criptogámicas.

Luego de algunas modificaciones anteriores, se convino en aceptar como más racional la siguiente disposición: un poste vertical al lado de cada árbol; a una altura de 3 a 3,20 metros por el extremo se colocaban alambres horizontales en dos direcciones; a la altura de 2 m. aproximadamente de cada poste partía un alambre diagonal al extremo del poste siguiente e, inversamente entre sí, sobre la hilera (ver figura)



Posteriormente, y ya en la Argentina, se introdujeron otras modificaciones y se eliminaron totalmente los árboles consociados; es así que desde los años 1921/22, un notable viticultor de Mendoza, el Sr. Pini, deja constituido de la siguiente manera el parral:

Postes verticales de 3 a 3,20m. de altura, en hileras de norte a sur; dos alambres paralelos de poste a poste y en el sentido de la hilera; a 3 y 1,80m, respectivamente. Entre éstos, como en el caso anterior, dos alambres diagonales.

Entre hileras van colocados otros dos alambres diagonales, uno superior a cada poste de la hilera siguiente y a ambos costados (no al poste de enfrente) y uno inferior en igual situación; entre los postes de las hileras enfrentados entre sí, un solo alambre horizontal superior.

A los efectos de distribuir mejor la carga, se colocan alambres finos verticales, uniendo los horizontales extremos a distancias de 25 a 30 cm, son las llamadas "frascetas"; primitivamente se hacían anualmente con ramas de sauce, mimbre, etc.

Los brazos se conducen alternados, es decir, uno horizontal (sobre el alambre horizontal) y otro oblicuo (sobre un alambre diagonal), respectivamente.

Se conviene en colocarse alrededor de 4 cepas en la base de cada poste (algunos viticultores colocan hasta 6 y 8), para contar con los brazos convenientes, ya que una sola planta madre necesita muchos brazos para formar el emparrado y comúnmente hay fallas.

Las distancias adoptadas son dos, prefiriéndose la segunda: seis metros (entre hileras), por cuatro metros (entre plantas), con 1600 cepas por hectárea, para 4 cepas por poste; ocho metros por cuatro con 1.200 a 1.300 cepas por hectárea para 4 cepas por poste.

La poda que se adopta es más bien larga, tipo Silvoz o Cazenave-Guyot, abundante y los rendimientos obtenidos son muy grandes, llegando en condiciones de suelos bien abonados a duplicar y triplicar la producción de la viña baja en igual extensión.

La ventaja en este sentido es indudable, ya que lleva menor número de cepas por hectárea y el costo en madera y alambre no es sensiblemente mayor. Pero, desde luego, es posible aplicar este criterio en tierras ricas o bien abonadas. Permite, además, la consociación de cultivos, ya que, dejando entre las hileras situadas a 8 metros, dos metros a cada lado, restan cuatro metros centrales que pueden destinarse a cultivos anuales de hortalizas y aún para implantar viña baja. Esto último no lo recomendamos sino en propiedades excepcionales que puedan mantenerse con un exceso de cuidados y labores.

El profesor Gomensoro introdujo posteriormente en Mendoza una modificación tendiente a reducir la altura de este parral, pues son evidentes los inconvenientes con que se tropieza en la cosecha y tratamientos sanitarios.

Una modificación importante del Bellussi, por sus fundamentos fisiológicos y efectos sobre la planta, es la introducción por el profesor Trentin con el sistema "a raggio" (de aquí el nombre de "viti a raggio" con que también se conoce el Bellussi), que consiste en acortar los cargadores a medida que nos acercamos al extremo del

brazo; estos últimos deben disponerse en posición alternada, horizontal y oblicua, respectivamente. Los brazos no deben exceder de una longitud de 2.20 a 2.60 m como máximo. De este modo la distribución de la carga se hace mucho más equilibrada.

## **SOBRE LA PODA**

La poda tiene por objeto regularizar y aumentar la producción de la vid. Conviene el primer año dejar uno de los brotes mejor desarrollados de los provenientes de la estaca o barbado, el que, al año siguiente, se podará a dos yemas, hasta llevar el mejor brote hasta el primer alambre, formando así un tronco vigoroso y, si es fuerte, podrá arquearse un poco sobre el primer alambre, teniendo cuidado en la primavera y verano de eliminar todos los brotes que hayan salido en la parte ascendente.

Por regla general, como la vid entra en producción recién al tercer año, se tratará, como se ha dicho, de formar con el mejor de los brotes y por podas cortas sucesivas, un tronco vigoroso y, si se trata de poda de viña en alambrados o espalderos, se arqueará uno de los sarmientos sobre el primer alambre, podándolo a tres o cuatro yemas, de las que nacerán nuevos sarmientos, sobre los que se establecerá la poda, dejando el superior para cargador frutal, que se arqueará sobre el alambre, podándolo, según el vigor de la planta a 5 u 8 yemas y el inferior, a sólo 2 yemas francas; éste último servirá al año siguiente para rehacer el sistema dejando, como se ha dicho el superior para cargador y el inferior para pitón.

Puede también usarse la poda de cabeza, que consiste en un tronco provisto de 3 ó 4 brazos, a cuyo extremo se dejan uno o dos pitones de dos yemas francas cada uno o bien, más racionalmente, un tronco sin brazos en cuya extremidad se dejan uno o dos cargadores y otros tantos pitones o puramente pitones. Suelen usarse cordones uni o bilaterales que corren sobre el primer alambre dejando cada 20 ó 30 cts., pitones de dos yemas o bien cargadores de cuatro yemas o más, que se arquean hacia abajo o se inclinan formando ángulo de 45° o también se establecen sistemas de cargador y pitón.

No es posible, por otra parte, indicar un sistema general de poda. En general, requieren poda mixta, esto es de cargadores y pitones, las siguientes variedades: malbeck, gamais, merlot, tannat, verdot, pinot, clairette, sauvignon, semillón, freisa, entre otros. Prefieren la poda casi exclusivamente larga el cabernet, la Ohanez. Se adaptan a la poda corta la criolla, grande y chica, loca blanca, torrонтel. Entre las uvas de mesa, requieren poda mixta: moscatel de Hamburgo, Olivette, Molinera, etc.

La carga que se deje dependerá del estado de la planta, así una cepa muy vigorosa se podará largo y con mayor número de cargadores y una débil recibirá poda corta y pobre. La poda seca podrá practicarse inmediatamente después de caídas las hojas en los climas cálidos y cuando no sean de temer grandes fríos ni heladas de primavera; en cambio, en climas fríos y con variedades que brotan temprano y por lo tanto, sujetas a dichas heladas, se podrá podar más tarde, lo que es muy conveniente puesto que, en esta forma, puede retardarse la brotación 10 ó 15 días.

## LABORES

Estas consistirán en araduras a profundidad no mayor de 15 a 30 cm, durante el otoño e invierno, la primavera después de la recolección, la que puede, al mismo tiempo, ser de recalce, para favorecer el enfriamiento del terreno y ayudar la madurez de la madera de poda, preservando la cepa de los grandes fríos, y la de invierno, en que se descalza e iguala el terreno del surco. Las labores de primavera y verano serán únicamente superficiales, consistiendo en carpidas y escarificaduras a profundidad no mayor de 5cm, al objeto de mantener mullido el terreno y libre siempre de yuyos, con lo que se evitarán los riesgos excesivos que tan perjudiciales son para la vid, puesto que, esta planta, es más bien resistente a la sequía.

Para los riegos en las zonas donde, como en la región andina, no es posible cultivar la viña con el agua de lluvia o la humedad del terreno, por ser insuficientes o casi nulas, no pueden establecerse normas fijas para efectuarlas, pero ellos, se evitarán en absoluto, por innecesarios, durante el reposo vegetativo y se practicarán para efectuar las labores solamente, las que serán seguidas de inmediato para las profundas del carpidor o escarificador. En una palabra, se regará sólo cuando la planta lo requerirá, evitando hacerlo durante la floración, cuando las uvas tintas o rosadas empiezan a cambiar de color y las blancas a ponerse transparentes, lo que se llama "pinta o envero", vulgarmente pintar, etc., y en el momento de la cosecha.

La vid retira anualmente una cantidad elevada de materiales del terreno y la atmósfera que deben ser restituidos bajo forma de abonos, que sirvan no sólo a reparar esas pérdidas, manteniendo en buen estado la plantación sin hacer disminuir su producto, sino también, a ser posible aumentándolo.

## Bibliografía consultada:

Cultivo de la vid. Buenos Aires. Circular nº 334 (octubre, 30, 1924)

Luque, J. Sistemas de conducción y poda de la vid. Buenos Aires, 1949. (Publicación Miscelánea nº 32)

## Palabras finales

Muchas gracias a todos los fieles lectores.

¡Felices Fiestas!

***Hasta el próximo número.***

Comité Editorial

**Lic. Leticia P. Dobrecky**

Centro de Documentación e Información Agropecuaria

Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca

[ldobre@minagri.gob.ar](mailto:ldobre@minagri.gob.ar)

<http://www.pinterest.com/minagriweb/>

Av. Paseo Colón 982- PB- Of.: 59 -

TEL: 4349-2462/2463

(1063) Ciudad Autónoma de Buenos Aires

República Argentina